

PASIÓN DE AMOR

San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia

Santiago Bohigues Fernández

COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO

INTRODUCCIÓN

San Juan de Ávila es Maestro de evangelizadores y Patrono del Clero secular español; estas dos características fundamentales que han definido durante siglos su santidad y su buen hacer, le lleva a su proclamación como Doctor de la Iglesia, *para mayor gloria de Dios, enriquecimiento de toda la Iglesia y luz en el mundo actual*: “Cuando el hombre de hoy tiene enormes deseos de felicidad y de autorrealización, aunque para ello cree con frecuencia, equivocadamente, que hay que prescindir de Dios, San Juan de Ávila se presenta, cada vez con más fuerza, como el hombre que, desde el renacimiento, puede iluminar a esta sociedad a renacer hacia la verdadera plenitud, basada ésta en una auténtica experiencia del amor de Dios”¹.

Los retiros del curso 2012-2013 para los sacerdotes que la Comisión episcopal del Clero me ha confiado, desde el pensamiento de San Juan de Ávila, los he titulado *Pasión de Amor*. Tal vez sea extraño este título para unas meditaciones de vida cristiana, pero creo que refleja muy bien lo que movió la vida de este gran santo venciendo las pruebas y dificultades con el poder del amor de Dios. El motor de un trabajo siempre es la pasión por algo; la pasión de Dios es el hombre, el gran tesoro de Dios es el corazón del hombre y los santos lo han descubierto y lo han vivido así; el camino de la Iglesia es el hombre de hoy.

Las pasiones en sí mismas no son buenas ni malas; sólo reciben calificación moral en la medida en la que dependen de la razón y de la voluntad². Las pasiones son una fuerza que se ha de canalizar, si la dirección es buena, se realiza el bien; en cambio, si es mala, el fruto será malo. La responsabilidad no reside en la pasión en cuanto tal, sino en la dirección que se le asigna.

Se ha dicho que la pasión es lo que más caracteriza al temperamento español, llevándole en la historia hacer grandes gestas y hazañas. La pasión no es una simple ilusión; la pasión viene de padecer, de experimentar algo grandemente con dolor incluso en el alma que le lleva a lanzarse adelante en una gran obra, una fuerza que impregna toda la persona: <El Espíritu del Señor está sobre mí, porque

1 DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 26.

2 Cf. CEC nº 1767.

él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor> (Lc 4, 18-19). La pasión significa convicción y experiencia fuertemente vivida.

El temperamento espiritual español del siglo XVI dio al mundo entero una cosecha de maestros y de santos; su autoconocimiento suficiente, su capacidad de escucha, la expresión equilibrada de su mundo afectivo ofreció a su tiempo una buena integración de la pasión de la vida, una pasión de amor puesta al servicio de la esperanza³: “[San Juan de Ávila] para mí ciertamente la [figura] más representativa y completa de la espiritualidad española del siglo XVI. Unos u otros le aventajarán en unos u otros aspectos de la vida espiritual: no es un pensador hondo y genial a lo Juan de la Cruz por ejemplo. Pero como el hombre en el que vienen a confluir todas las inquietudes de aquel tiempo y encuentran en él una respuesta serena, exacta en lo posible, Juan de Ávila es único y exponencial. Esa es su grandeza, sin que en todos los aspectos espirituales haya que pedirle ni mucho menos el primer lugar”⁴.

La espiritualidad española, a finales del siglo XV y principio del XVI, pasó decisivamente de un objetivismo prevalente de oración vocal, rezo del breviario, lectura espiritual en el coro y correspondiente aplicación a la vida, a otra espiritualidad más interior, afectiva y vivencial, que no reniega de la manifestaciones exteriores sino las vivifica y llena de contenido: “Los místicos españoles de la Edad de Oro se enmarcan en diversas antropologías naturales, pero integradas, lejos de cualquier monismo material o espiritual, y de cualquier dualismo que divide alma y cuerpo, exterior e interior, grande y pequeño, razón y amor, tendencia a la tierra y al cielo. ¡Qué bien aciertan a juntar saber y sabor, ciencia y sabiduría!”⁵.

Los místicos del recogimiento heredaron la línea de la experiencia espiritual medieval y la revalorizaron como aportación y fuente teológica; mientras Melchor Cano la consideraba como clara manifestación alumbrada y cercana al protestantismo. Basta confrontar el “no diré más de lo que he experimentado” de tantos místicos con la aplicación que Melchor Cano hace de los lugares teológicos o fuentes de la teología en la famosa censura que hizo del Catecismo Cristiano de

3 Cf. Giovanni CUCCI y Hans ZOLLNER, *Iglesia y pedofilia: una herida abierta*. Una aproximación psicológico-pastoral, Sal Terrae, Santander 2011, pág. 101.

4 JIMÉNEZ DUQUE, B., *Juan de Ávila en la encrucijada*, “Revista Española de Teología”, 29 (1969) 445-446.

5 ANDRÉS MARTÍN, M., *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC popular, Madrid 1997, págs. 105-106.

Carranza⁶: “Sin rebeldías de apóstata, sin truculencias de fanático, sin descarríos de alumbrado, se puso en movimiento un grupo heroico de reformadores como quizá no lo había conocido la Iglesia. Cundió la reforma como luz que se difunde incontenible. Vibró España entera en anhelos reformadores. En esta labranza de Dios se oyó la voz de la tórtola y floreció la primavera.

El Beato [ya Santo y próximamente Doctor de la Iglesia] Maestro Juan de Ávila, precursor y colaborador de Trento, se destaca entre los reformadores españoles con aire de adelantado y de caudillo. Dios le preparó y estuvo con él. Cerrándole otros caminos le hizo entrar por el de la reforma”⁷.

Gran parte de la reflexión que aportó en estos retiros a partir del pensamiento de San Juan de Ávila, se debe a la tesina en Teología Histórica que presenté en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia. Sin tener un conocimiento profundo del autor me atreví a hacer un pobre comentario al *Tratado sobre el amor de Dios* que nadie había trabajado sistemáticamente; quizá sea un principio de algo que tenga que terminar: “*El Tratado del amor de Dios* es presentado por muchos autores como un sermón. Basta una lectura rápida de la breve exposición para constatar la exposición sistemática de un tratado que podría calificarse de tratado sobre el Misterio de Cristo (la gran vivencia de Juan de Ávila)”⁸.

San Juan de Ávila constituye un punto de convergencia de autores y corrientes espirituales y teológicas. Tiene una fuerte formación bíblica, sobre todo paulina, y un profundo conocimiento de la filosofía griega y de los Padres de la Iglesia, tanto griegos como latinos, especialmente San Agustín. Conoce a Santo Tomás, el nominalismo y la corriente humanista, sobre todo la erasmiana; conoce la espiritualidad franciscana, la *devotio moderna* y la mística renana, además de todas las corrientes espirituales de renovación que surgen en esos momentos, los jesuitas, dominicos, franciscanos, carmelitas y otros⁹: “Hoy que tanto se habla de volver a las fuentes, ¿por qué los sacerdotes españoles no han de volver a las fuentes de la literatura sacerdotal moderna, que se encuentran principalmente en su Patrono, el Beato [Santo y Doctor de la Iglesia] Juan de Ávila?”¹⁰.

6 Cf. BOHIGUES FERNÁNDEZ, S., *Pasión por la verdad. Comentario al Tratado sobre el amor de Dios de San Juan de Ávila*. Tesina de Licenciatura de Teología Histórica, Facultad de San Vicente Ferrer, Valencia 2002, pág. 14.

7 TORRES, A., *El Beato Juan de Ávila. Reformador*, “Manresa”, 64-65 (1945) 15.

8 ESQUERDA BIFET, J., “Tratado sobre el amor de Dios” en *Diccionario de San Juan de Ávila*, 909-911.

9 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 65.

10 D. Laureano CASTÁN, Obispo de Sigüenza-Guadalajara, en la *Presentación* al libro SAN JUAN DE ÁVILA, *Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Edición preparada por Juan

INDICE

1. El mundo en que vivió el Maestro Ávila; un tiempo de esperanza y de ilusión.
2. La perseverancia en la dificultad.
3. “Donde hubiese más trabajo y más necesidad y menos honra y aplauso del mundo”.
4. “Por tus caminos, llévanos a donde vamos”.
5. Apóstol de Andalucía.
6. El *Audi, Filia* (Escucha y mira).
7. Escritos de reforma y Tratado sobre el sacerdocio (Corazón sacerdotal).
8. La persecución. La unión más perfecta en Cristo.
9. San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia.

Capítulo 1.

El mundo en el que vivió el Maestro Ávila; un tiempo de esperanza y de ilusión

1. Introducción¹¹.

En determinadas épocas de la Iglesia surgen apasionantes necesidades que suscitan inquietudes que llevan a reanimar su auténtica realidad, su tesoro máspreciado, la verdad del amor de Cristo en su pensamiento y acción, ante la relajación y el acomodamiento que a veces se da dentro y de fuera de ella. Como una corriente renovada y ardiente, que había desaparecido temporalmente bajo tierra, aparece la acción de Dios con una fuerza imparable en momentos de aparentes fracasos, desencantos y desilusiones.

El Siglo de Oro español ha sido uno de estos momentos donde se llegó a armonizar lo secular y lo clerical, lo cultural y lo sagrado, lo mundano y lo cristiano. La Iglesia institucional, con la fuerza de la Iglesia espiritual, se puso al servicio del mundo, sacando de él lo mejor de sí mismo: “[...] creemos que en aquella gran corriente de renovación espiritual de nuestro Siglo de Oro que, arrancando de la entraña del XV, cobra nuevo vigor con la reforma de Isabel y de Cisneros, rebulle en los círculos erasmistas e innovadores de Alcalá, se encauza en reformas como la del austero P. Hurtado, se enturbia en ciertos sectores

ESQUERDA BIFET, BAC, Madrid 2000, pág. XIII.

11 Mucho de lo que está escrito en los primeros retiros consta en mi tesis de licenciatura: BOHIGUES FERNÁNDEZ, S., *Pasión por la verdad. Comentario al Tratado sobre el amor de Dios de San Juan de Ávila*. Tesina de Licenciatura de Teología Histórica, Facultad de San Vicente Ferrer, Valencia 2002.

iluministas, se remansa y aclara con la renovación teológica que inicia en Salamanca el Mtro. Vitoria, se refuerza con las huestes de Ignacio y va a desembocar, después de Trento, en la más exuberante floración mística que conoce la historia de la Iglesia, se ha silenciado hasta el presente la aportación de un gran maestro de espíritu [...] Nos referimos al P. Maestro Juan de Ávila [...]”¹².

2. La Escolástica y la Mística.

La reforma que se dio en España el siglo XVI, consistió en una lucha prolongada por juntar saber y sabor, ciencia y sapiencia, escolástica y mística. Francisco de Osuna en 1527 publica su Tercer Abecedario espiritual; el místico franciscano distingue dos teologías en su obra: la Escolástica o escudriñadora de conocimientos y la Mística o descubridora del amor escondido; ambas se ayudan y se complementan. El ideal sería poseerlas ambas a la vez.

La ciencia del saber (la Escolástica), que busca con la razón penetrar el misterio de la revelación y conseguir una mayor precisión en los conceptos y en el lenguaje, tendió a ser fría enseñando a disputar y a vencer, no a convencer. La reacción pendular en contra del verbosismo escolástico llevó al fideísmo protestante y al afectismo de las diversas vías de espiritualidad que se estructuraron con fuerza en la década del 1520 al 1530. Donde sólo cabe la humildad de la fe para mostrar a Dios convincentemente, se dio un abuso de la razón.

La ciencia del corazón (la Mística), que vive en la frontera del amor, ama más de lo que conoce porque busca con el deseo lo escondido del amor; no se ama lo que se entiende, sino que se entiende amando: “[...] el alma es tocada por Dios, recibe esa herida, lucha con Él en amoroso duelo y al fin lo hace prisionero”¹³.

Por su planteamiento, la Mística, a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII se crearon incomprensiones, sospechas y desconfianzas hacia ella por parte de la Escolástica ante el peligro de posibles desviaciones, por la utilización de una terminología diversa a la tradicional y por la permanente amenaza de los alumbrados. Gracias a la Escolástica, la Mística española vivió un proceso de clarificación y de precisión; los mejores místicos españoles fueron insignes teólogos, por eso el anti-misticismo no prosperó.

12 SALA BALUST, L., *Prólogo*, en “Obras completas del Beato Maestro Juan de Ávila”, BAC, Madrid 1952, pág. 29.

13
ANDRÉS MARTÍN, M., *Pensamiento teológico y vivencia religiosa en la Reforma española (1400-1600)*, en AAVV, *Historia de la Iglesia en España*. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI, T. III – 2- 1, BAC, Madrid 1980, pág. 345.

La primera preocupación de la espiritualidad española del siglo de Oro fue la perfección individual como medio de reforma eclesial ante el marcado individualismo del renacimiento y del nominalismo español. Se comienza por la reforma del corazón ante Dios; desde ahí se extiende a todo el hombre integrando sus sentidos y potencias desde el centro de su interior, hasta llegar a la comunidad eclesial y a la sociedad. Ese hombre nuevo realizará la reforma *in capite et in membris*. Este movimiento renovador se avivó a través de una serie de acontecimientos sociales y decisiones personales: Carlos V se retira a Yuste y Francisco de Borja entra en la Compañía de Jesús.

3. El Descubrimiento de América.

La evangelización de América y de Filipinas (más de 15.000 misioneros fueron enviados a estos continentes) se dio gracias a la vitalidad de la Iglesia y a la floración de muchos santos y reformadores que vivían una fe con frescura y hondura llegando a ser motores de otros muchos que les siguieron: San Ignacio de Loyola, Luis de Granada, el Beato Orozco, Santa Teresa de Jesús, San Pedro de Alcántara, San Juan de Dios, San Francisco de Borja, San Juan de Rivera, San Juan de la Cruz... y San Juan de Ávila: “Hace quinientos años comenzó en las tierras de América el anuncio de Jesucristo, el Hijo de Dios “manifestado en la carne”, y el Redentor del hombre. Con la fe católica llegaba a aquellas culturas – en ocasiones acompañadas de rasgos inhumanos - una valoración del hombre y de la vida hecha de confianza y de amor. Fue la fe católica la que en América Latina produjo desde el principio un movimiento de defensa de los indios que luchó por sus derechos, creó un riquísimo mestizaje y dio lugar a unas hermosas formas de humanidad, de convivencia y de cultura, al injertar la sabiduría del Evangelio en las civilizaciones autóctonas. El mejor exponente de esa humanidad y de esa cultura son los santos, que en gran número han florecido, tanto entre los misioneros como entre los indígenas”¹⁴.

El Papa Paulo III en la bula *Sublimis Deus* promulgada el 2 de junio de 1537, afirmaba que los indios, por el hecho de ser personas, tenían capacidad para la fe así como derecho a la libertad y a la propiedad de sus bienes; aunque no fueran creyentes, no se les podía privar de su libertad ni de sus posesiones, ni podían ser reducidos a servidumbre.

14 TAGLIAFERRI, M. (Nuncio Apostólico de España y Comisario General del Pabellón), *La Iglesia en América: Evangelización y cultura*, Catálogo del Pabellón de la Santa Sede – Exposición Universal de Sevilla 1992, pág. XVIII.

La afirmación de la dignidad de la persona humana firmemente defendida por los misioneros a lo largo de la evangelización, fue expuesta de manera sistemática por Francisco de Vitoria y por maestros de la Escuela de Salamanca, que con el Derecho de Gentes pusieron las bases de la moderna doctrina sobre el reconocimiento de los derechos humanos. La conciencia de la dignidad de la persona humana, que presidió la evangelización del Nuevo Mundo, evitó muchos abusos, mitigó otros, e hizo posible unas relaciones entre colonos e indígenas que no se dieron en la misma medida en otras partes del mundo¹⁵.

La oración y la pobreza evangélica por amor de Dios constituyeron la base de la espiritualidad española del siglo XVI y de la acción de los primeros misioneros en el continente americano: “Con toda razón y propiedad, América da gracias al Señor por el don precioso de la fe católica que legaron primero España y después otras naciones”¹⁶: “Los Treinta Pueblos Misioneros Guaraníes [las Reducciones del Paraguay] fueron un Proyecto español de los siglos XVII y XVIII, nacido por orden del Rey, orientado por las Leyes de Indias y entregado a los misioneros jesuitas por determinación Real. La riqueza de sus realizaciones, éxitos, glorias y también tragedias, le hacen merecedor de ocupar un lugar destacado en la Historia de España.

Recientemente la UNESCO los ha declarado “Patrimonio Cultural de la Humanidad” porque... *representan una experiencia económica y sociocultural sin precedentes en la historia de los pueblos...* Este título y honor otorgado a los pueblos misioneros de guaraníes y jesuitas, hoy en Argentina, Brasil y Paraguay, no sólo está condicionado a sus bellas ruinas, a su contenido arqueológico, artístico y arquitectónico, sino al hecho más importante de significar un alto grado de aculturación ejemplar, en el desarrollo de una comunidad indígena primitiva en los campos realmente importantes para el bienestar humano: vivienda, alimentación, vestido y trabajo, bajo la forma de una socialización cristiana”¹⁷.

15 Cf. SODANO (Secretario de Estado de la Santa Sede), A., *La Iglesia en América: Evangelización y cultura*, Catálogo del Pabellón de la Santa Sede – Exposición Universal de Sevilla 1992, pág. XV.

16 DE B. LÓPEZ, N. (Arzobispo de Santo Domingo. Primado de América), *La Iglesia en América: Evangelización y cultura*, Catálogo del Pabellón de la Santa Sede – Exposición Universal de Sevilla 1992, pág. XVII.

17 PALACIOS, S. y ZOFFOLI, E., *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes*. Historia de las Reducciones Jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata, Ed. Mensajero, Bilbao 1991, pág. 7.

La evangelización de grandes poblaciones triunfó con un gran número de santos movidos por la pasión religiosa, una de las más profundas y más potentes pasiones humanas.

Capítulo 2. **La perseverancia en la dificultad**

1. Su ascendencia judía.

De familia de conversos del judaísmo al cristianismo, Juan de Ávila tuvo que afrontar durante toda su vida la marginación, en algunos momentos, y la sospecha a toda su obra. Parece que esto influyó en el asunto de su entrada o no en la Compañía de Jesús y algún autor indica que por este motivo no fue obispo: “[...] el racismo, el antisemitismo, de que estaba cargado su tiempo, golpeó a aquel hombre extraordinario. No le abatió ni endureció; le ayudó a forjarse, pero a costa sin duda de mucho dolor entrañable, de mucha sangre a veces del corazón [...]”¹⁸. Su familia toma su apellido de la ciudad de su asentamiento y posteriormente por alguna trasmigración fue a parar a Almodóvar del Campo, donde nació el Santo Maestro. Esto era muy frecuente entre los que no querían que resonase su apellido semita.

En 1547 se implanta enérgicamente en Toledo el estatuto de limpieza de sangre bajo la mano férrea del cardenal Siliceo; los estatutos de limpieza de sangre desde ese momento se van imponiendo en toda España. También fueron cristianos nuevos Melchor Cano, Francisco de Vitoria y Laínez: “[...] porque el P. M. Ávila dijo que por dos cosas se podría perder la Compañía: la primera, por admitir a ella mucha turba; y la segunda, por hacer distinción de linajes y sangre”¹⁹.

2. Los primeros fracasos.

A los catorce años va a estudiar leyes a Salamanca, como lo haría Pedro de Alcántara. Se equivocó de carrera al haber elegido un saber contrario a su temperamento afectivo de orador y orante, de predicador y de contemplativo que solamente podrá saciar con las ciencias de los santos.

La facultad de Artes, con sus estudios filosóficos, era una de las cuatro carreras fundamentales de la época: derecho canónico y civil, medicina y teología. El derecho abría posibilidades de futuro en la administración civil y eclesiástica.

18 JIMÉNEZ DUQUE, B., *Juan de Ávila en la encrucijada*, “Revista Española de Teología”, 29 (1969) 450.

19 M. H. S. I., Rivaden., II, pág. 281 citado por JIMÉNEZ DUQUE, B., *Juan de Ávila en la encrucijada*, “Revista Española de Teología”, 29 (1969 ¿?) 450.

Después de cuatro años de estudios, que él llamaría de *negras leyes* en Salamanca, tuvo que retornar a Almodóvar con un prematuro hastío. El desengaño, la limpieza de sangre o los peligros y seducciones que allí encontró le determinaron a arrinconar los libros y a consagrarse en su casa a la oración y a la penitencia.

Quizá le cortó las alas su condición de cristiano nuevo, ya que la Universidad de Salamanca no había cerrado la puerta a los prejuicios de la época o quizá fue la peste de 1518 la que le desterró de allí como a otros estudiantes o, tal vez, fue el fracaso de los estudios o el rechazo de la carrera elegida por la familia, según opinan el P. Granada y algunos de sus biógrafos. Su retiro en Almodóvar del Campo se prolongó, al parecer, desde 1517-1518 hasta 1520.

La Universidad Salmantina, con ansias renovadoras, equivocó su ruta llamando a dos catedráticos de la Universidad Parisiense para que explicaran filosofía según el modelo decadente de París. Los catedráticos de filosofía nominalista venidos de las orillas del Sena fueron Fray Domingo de San Juan de Pie del Puerto y Juan Martínez del Siliceo.

En 1513 Nebrija, el patriarca de nuestro humanismo, huye despechado de las aulas universitarias de Salamanca, casi expulsado, en su lucha contra los gramáticos, juristas y escolásticos desfasados. Francisco de Vitoria, el Sócrates de la Teología española, tardará años en traer nuevos métodos que transformen y den vida e interés a los estudios teológicos de esta universidad.

Juan de Ávila creyó que su camino era la vida retirada y contemplativa. Un fraile peregrino de la Orden de San Francisco le apunta con el dedo la joven universidad complutense, que apenas había cumplido doce años de existencia y le propone ser sacerdote.

3. La Universidad de Alcalá de Henares.

Dos hechos fundamentales de orden académico y cultural crearon un lazo fecundo entre el humanismo y la teología en España: la nueva ordenación y clima interior propiciado por Cisneros en la Universidad de Alcalá de Henares (1508) y la sustitución del libro de las Sentencias de Pedro Lombardo, por la Suma Teológica de Sto. Tomás en la Universidad de Salamanca (1526ss).

La Universidad de Alcalá de Henares ostentaba en el siglo XVI la primacía de la modernidad y la capitalidad de la espiritualidad española. Esta Universidad se

gloriaba de marchar en la vanguardia de los estudios humanistas; corrientes tan diversas y tan audaces como el biblismo, el erasmismo, el humanismo... se daban allí. El humanismo y la teología se unieron con estrechos lazos desde una recia base humanística. La teología no es concebida como un simple conocimiento de Dios a través de la revelación, sino como una transformación en Él. Los centros de vivencia espiritual corren paralelos con los centros del saber universitario.

El conocimiento de las lenguas sagradas que desarrollaron los estudios bíblicos, la valoración de la mitología, la apertura y la búsqueda de la verdad a través de extensos y precisos conocimientos, la confianza en la capacidad creadora del hombre, el afán de transmitir el don de Dios con análisis crítico y también con soltura, precisión y belleza, aplicar la luz de la revelación a los nuevos problemas políticos, económicos, religiosos y sociales, llevó a la teología a preocuparse de los problemas del hombre y de todos los hombres.

En Alcalá, Cisneros impulsó un plan de estudio basado por primera vez en tres vías teológicas (el tomismo, el escotismo y el nominalismo) y decretó que las cátedras no fueran propiedad de por vida. Tres profesores, a la misma hora y durante el mismo tiempo, con la misma dotación económica y los mismos derechos, explican tres sistemas teológicos distintos. Cisneros abre su universidad a todos los horizontes: el nominalismo, desterrado hasta entonces de las universidades de Salamanca y de Sevilla, estaba de moda en las facultades universitarias europeas de Artes, Teología y Derecho civil y canónico. Cada profesor podía explicar a su titular sin tener la obligación de atarse a su pensamiento; incluso podía refutarlo. El teólogo español se distinguirá por su alta personalidad de criterio: atender más al valor de las razones que a la persona que las dice.

El método cisneriano de enseñar la teología por las tres vías más famosas de la época, sació el hambre de universalidad y de apertura de la juventud española. No es una vuelta al pasado de los clásicos, es un esfuerzo confiado y decidido por superarlos basándose en la capacidad creadora del hombre para conseguir un progreso intelectual y moral; descubrir el mundo presente, exaltar a los nuevos argonautas, capitanes y héroes y buscar incansablemente la verdad: “[...] nada he tenido yo por más propio del hombre que buscar la verdad, oír la verdad, cultivar y amar la verdad, exponer la verdad; en una palabra, defender la verdad”²⁰. Las fuentes del derecho y de la moral, a finales del siglo XV y principios del XVI, se

20 SÁNCHEZ CIRVELO, o.c., fol. 71-72; JUAN DE CELAYA, *In quartum Sententiarum*, citado por ANDRÉS MARTÍN, M., *Pensamiento teológico y vivencia religiosa en la Reforma española (1400-1600)*, en AAVV, *Historia de la Iglesia en España*. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI, T. III – 2, BAC, Madrid 1980, pág. 284.

encuentran en Dios y en la naturaleza humana no en meros consensos sociales. España alcanza en la segunda mitad del siglo XVI el mayor nivel europeo de universitarios por mil habitantes.

Juan de Ávila encontrará en esta universidad lo que buscaba; los años de Alcalá hicieron gran impacto en su alma y dejaron en ella una huella imborrable, de él hizo un gran intelectual, su buen talento allí se abrió a todos los saberes. Su gusto por la teología positiva que aprendió en Alcalá le acompañó toda su vida y la comunicó en su Universidad de Baeza; otra corriente cultural que le impactó fue el erasmismo.

Juan de Ávila será una de las primicias más destacadas de la universidad de Alcalá junto con Domingo de Soto, Francisco de Osuna y Tomás de Villanueva. Desde 1520 a 1526 Juan de Ávila estudia allí, recibiendo su formación; por eso se resintió de nominalismo, ciertas fluctuaciones doctrinales las encontramos en la primera redacción del *Audi Filia*.

Juan de Ávila enviará siempre a sus discípulos a estudiar a Salamanca y no a Alcalá a pesar de todo; ante las grandes posibilidades humanísticas y el desorden creativo de Alcalá, prefirió la teología más lograda de Salamanca.

Capítulo 3.

“Donde hubiese más trabajo y más necesidad y menos honra y aplauso del mundo”

1. Las misiones.

El descubrimiento de América suscitó un gran deseo de salir del propio territorio en busca de otros lugares y de otros pueblos; este espíritu sacudió hasta los más apartados rincones de la Península. Cambió muchos planteamientos de la sociedad y de la Iglesia española, convirtiéndola en esencialmente misionera.

Las nuevas conversiones de América robustecieron el viejo tronco de la cristiandad; fortaleció al resto de la Iglesia católica europea, que casi había quedado en minoría sociológica por el desgarramiento protestante: “El espíritu misionero fue uno de los componentes más decisivos del llamado cordón sanitario que libró a España de la herejía protestante. Lo completó la acción de los predicadores cuaresmales, con sus conferencias bíblicas desde *Septuagésima* hasta el *Domingo in Albis*, la seguridad doctrinal producida por las múltiples facultades universitarias de teología, por los colegios de humanidades que contaban casi siempre con una cátedra de Artes y otra de Teología y por las

muchas y magníficas obras teológicas y espirituales publicadas en el siglo XVI, que alcanzaron en Valladolid el 30% y el 27% en Sevilla”²¹.

2. El inicio de su obra reformadora.

Juan de Ávila comienza su labor apostólica en Sevilla hacia 1528, recién salido de la Universidad de Alcalá. Es ordenado sacerdote y celebra su primera misa sin tener ya a sus padres con él; sin dejarse prender en sofismas de relajación, repartió su hacienda con los pobres; así empezó su obra reformadora. Siempre los santos reformadores han puesto su piedra angular en la pobreza.

Su vocación misionera le llevará a intentar embarcarse a las Indias occidentales “[...] donde hubiese más trabajo y más necesidad y menos honra y aplauso del mundo”²², para alcanzar el martirio y ser testigo de Cristo hasta la muerte: “[...] aunque no convirtáis infiel alguno, sino que os ahoguéis en la mar u os maten los hombres u os coman las bestias fieras, habéis hecho vuestro oficio y Dios el suyo”²³.

Ávila fue a Sevilla, sede del Consejo de Indias y del tráfico marítimo con el Nuevo Mundo y contactó con el dominico fray Juan de Garcés, recién nombrado obispo de Tlaxcala, que preparaba una expedición de misioneros.

3. El camino de Dios en la vida de San Juan de Ávila.

D. Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, gran amigo de Erasmo y de los erasmistas, le retuvo en España, por admiración a su talento de predicador o porque no toleraba que pasasen a las Indias cristianos nuevos; también el Consejo de Indias era muy exigente con los conversos para asegurar al máximo en las nuevas cristiandades la limpieza de la fe. Juan de Ávila no pensaba evangelizar España pero la Providencia de Dios así lo quiso y él lo acepto.

Juan de Ávila vivió uno de los momentos más borrascosos de la historia civil y religiosa de España, por eso era necesario hacer un discernimiento de espíritus. Superó las indeterminaciones de su tiempo, consiguió una síntesis espiritual, siendo modelo de madurez y de medida exacta, modelo de equilibrio ortodoxo,

21 ANDRÉS MARTÍN, M., *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC popular, Madrid 1997, pág. 37.

22 PIZARRO JIMENEZ, T., *San Juan de Ávila: navegar a las indias*, “Ecclesia”, 2792 (1996) 6.

23 *Ibid.*, 2792 (1996) 6.

acogedor y amplio, seguro y sereno a la vez; ajustó de manera ejemplar los grandes principios teológicos a la vida cristiana. A esto le llevó su instinto ortodoxo, su ingenio y la gracia divina.

Alrededor de 1555 se retira a Montilla. Achaques y enfermedades van en aumento y le impiden desplazarse; su escuela sacerdotal se va desintegrando. Sospechas y dificultades crecen a su alrededor, le defiende la pureza y la rectitud de su vida, la enorme veneración que se le tiene por toda España. Pero al Maestro Ávila se le arrincona y prácticamente se le olvida.

Se refugia en Montilla al abrigo de los Marqueses de Priego y para atender a la santa Condesa de Feria, ahora Sor Ana de la Cruz en las Clarisas de la villa, de una espiritualidad maravillosa y complicada. Allí escribe, aconseja y predica cuando puede. Su influencia sigue alcanzando a Santa Teresa de Jesús y al grupo sacerdotal que se mantiene en la ciudad de Ávila entorno a Gaspar Daza que viven pendientes de él. Vivirá hasta el último momento con sus inseparables Juan de Villarás y Juan Díaz. Murió en Montilla el 10 de mayo de 1569.

San Juan de Ávila es un símbolo de vida práctica y espiritual, de dogmática y de moral, de camino ascético sencillo y profundamente místico.

Capítulo 4.

“Por tus caminos, llévanos a donde vamos”²⁴

1. Un camino aparentemente truncado.

En 1531 el bachiller Juan de Ávila es denunciado a la Inquisición sevillana por supuesto iluminismo; no consta que sea por su ascendencia judía ni por su influencia erasmista. En otoño de 1532 se dicta contra él orden de prisión: “[...] Juan de Ávila reacciona elegantísimamente. Su actitud ante la Inquisición es de respeto y de silencio. Explica serenamente sus actividades y sus palabras. Y no acusa a nadie, no tacha a posibles testigos. Es la reacción de un santo, como antes había ocurrido con el grandioso Hernando de Talavera, y como, en otras circunstancias, hará más tarde Juan de la Cruz. Es más, por eso el Señor le ilumina en su soledad y en su angustia: le dio *muy particular conocimiento del misterio de Cristo*. Su visión del misterio cristiano y su experiencia del mismo allí maduran. Traduce el Kempis, bosqueja el *Audi Filia* [en su segunda redacción]. Y saldrá de allí prevenido para enfrentarse con el alumbradismo que volverá a encontrar con frecuencia en su camino, sin que a él le hiera en lo más mínimo”²⁵.

24 Frase de una oración de la liturgia de Navidad.

25 JIMÉNEZ DUQUE, B., *Juan de Ávila en la encrucijada*, “Revista Española de Teología”, 29 (1969) 460-461.

El 16 de junio de 1533 se dio en su favor sentencia absolutoria, con algunas pequeñas advertencias y condiciones, que no solían faltar casi nunca en estos casos y en estos procesos; le ayudó su amigo el arzobispo Manrique: “[...] mas la Inquisición sevillana, descubierta la falsedad de los acusadores, quizá rivales envidiosos, hizo justicia. Ordenóle el Santo Tribunal que predicase un día de fiesta en la misma iglesia donde de ordinario predicaba, que era en San Salvador, iglesia grande y colegial de Sevilla; y en apareciendo en el púlpito, cuando iba a comenzar su sermón, sonaron trompetas y chirimías, señales de victoria, con grande aplauso y consuelo de la ciudad. Así se repara la honra de los calumniados. Reconocer yerros no merma la autoridad [...] la consolida [...]”²⁶.

En la sentencia del proceso inquisitorial del Maestro Ávila firmada el 5 de julio de 1533 y después de haber estado encarcelado desde el verano-otoño de 1532 hasta el verano siguiente, dice el escrito: “Que el bachiller Juan de Ávila probó sus excusas y defensas [...]; que el dicho bachiller se mire mucho y se modere en el hablar [...]”.

Más adelante en su vida, la primera redacción del *Audi Filia* aparece en el *Catalogus librorum qui prohibentur* que en agosto de 1559 la Inquisición publica en Valladolid, por mandato del gran inquisidor Fernando de Valdés; Valdés y no es Manrique, su protector en Sevilla. La edición de sus *Avisos y reglas cristianas sobre aquél verso de David: Audi Filia* no está ajustada a las precisiones doctrinales y terminológicas de Trento.

Este índice se fue preparando desde hacía tiempo, pero al final se hizo de manera rápida y precipitada; el índice era demasiado drástico. En él quedaba condenado todo lo que directa o indirectamente pudiera favorecer en lo más mínimo al luteranismo o al alumbradismo. Esto lo explica la exaltación y la alarma del momento y, en parte, el caso del Arzobispo Carranza; una verdadera psicosis en el ánimo de los inquisidores. En este índice también estaban incluidos unos opúsculos de San Francisco de Borja y dos libros de Fray Luis de Granada: la *Guía de pecadores* y el *Libro de la oración y meditación*.

Fue otro golpe durísimo para su camino proyectado y para su sensibilidad espiritual profunda; un fiel hijo de Dios y de la Iglesia es cuestionado nuevamente en las verdades más profundas de su fe.

La primera edición del *Audi Filia* se hizo a espaldas del Santo, en Alcalá de Henares el año 1556 por Luís Gutiérrez en la imprenta de Juan Brocar; tres años

26 TORRES, Alfonso, *El Beato Juan de Ávila. Reformador*, “Manresa”, 64-65 (1945) 262.

después vendrá la condena del índice inquisitorial. Juan de Ávila lo había escrito para Doña Sancha Carrillo en 1532.

El dominico Juan de la Peña, profesor de Salamanca, recomendó al Santo que matizara algunas de las expresiones en la crítica a la segunda redacción. El Apóstol de Andalucía se lo tomó muy a pecho y le dedicó al tema varios capítulos.

En el prólogo a la segunda edición, que escribió en 1564 y que no saldrá a la luz hasta después de su muerte en 1574, quedará reflejado su sufrimiento profundo. La segunda redacción del *Audi Filia* está llena de preocupaciones doctrinales: frecuentes alusiones contra los alumbrados y continuas citas del Concilio de Trento. Han abusado del prestigio de su nombre sin su autorización ya que sus escritos corren con rapidez y facilidad por España. La primera redacción será más fresca, deslumbradora y atrayente; la segunda será más mitigada y castigada.

2. Un camino llevado por Dios.

San Juan de Ávila no escribió tratados sistemáticos de espiritualidad, menos el *Audi Filia*; desarrolló una vida interior centrada en la oración y en el apostolado. Predica, confiesa, estudia, proyecta, funda escuelas, colegios y centros universitarios y descansa descubriendo aparatos industriales para pagar sus obras apostólicas.

Como todo predicador que recorre los pueblos, buscará renovar la fe y reformar las costumbres empezando por la transformación de los corazones: “[...] tronará contra los vicios y pecados, exhortará a la penitencia, llorará ante la imagen de Jesucristo Crucificado, mas no insistirá machaconamente en ciertos temas morales y negativos, sino que ampliando los registros de su elocuencia dará a su predicación un tono profundamente cordial y humano, insistirá como nadie en el tema del amor de Dios al hombre y del hombre a Dios, y se engolfará sin esfuerzo en todos los dogmas del Cristianismo, como quien los tenía bien meditados y saboreados en largas horas de oración cotidiana”²⁷. Todos sus discursos, cartas y demás discursos causan la impresión que hablaba *ex abundantia cordis*, como un desbordamiento vital de los caudales divinos que llevaba en su alma y en su corazón represados. Aconsejaba en la predicación pautas precisas: “[...] el día antes del sermón ocuparlo en gustar lo que ha de decir, y no predicar sin estudio ni sin este día tener recogimiento particular”²⁸.

27 GARCÍA VILLOSLADA, R., *La figura del Beato Ávila*, “Manresa”, 64-65 (1945) 262.

28 Carta admirable al Maestro García Arias, Edición de FERNÁNDEZ MONTAÑA, I, 224 citado por GARCÍA VILLOSLADA, R., *La figura del Beato Ávila*, “Manresa”, 64-65 (1945)

Su preparación era la oración y el estudio; un estudio que se transformaba en oración, porque era estudio hondo y jugoso de la Palabra de Dios: como el azor y el halcón va a cazar templado, con hambre, así el que predica tiene que hacerlo con una muy viva hambre y deseo de ganar alguna *ánima* a Cristo.

No solía escribir sus sermones de ordinario, hacía a veces un brevísimo guión y nada más; “Amar mucho a Nuestro Señor”, de ahí brotaba la misericordia y el amor a las almas hasta ofrecerse a ser víctima (anatema) de Cristo por amor a ellas: esa era la fuente de su elocuencia. Leía, estudiaba, meditaba, pero sobre todo oraba.

Los temas de sus predicaciones son sus desvelos y su entrega diaria: el modo de vencer al mundo, el demonio, la carne y sus tentaciones, el amor que Dios nos tuvo dándonos a su Hijo, la infinita misericordia de Dios, el fruto del dolor y de la tribulación, la sublimidad de la fe y la gratitud que debemos tener a Dios por ella, los bienes de la virtud, el conocimiento propio y el conocimiento de Dios, el amor de Cristo a los hombres, los bienes que tenemos en Cristo, el amor al prójimo, el desprecio de las vanidades mundanas, la Eucaristía, su devoción predilecta, el Espíritu Santo, el Padre, la Santísima Virgen en todas sus festividades, la belleza de la virginidad, la alteza del ministerio sacerdotal y muy especialmente los misterios de la vida y muerte de Nuestro Señor, especialmente en su Encarnación y Pasión.

Ante la mayoría de las protestas contraproducentes y desgarrantes, él propone soluciones positivas y las realiza en la medida de sus posibilidades. No deja de denunciar las cosas mal hechas o que necesitan renovación pero lo dice clara y respetuosamente a quien puede y debe remediarlo, sin divulgarlo ante el pueblo sencillo aumentando el escándalo. Un ejemplo claro de esto son los Memoriales para el Arzobispo D. Pedro Guerrero y D. Cristóbal de Rojas que tanto influyó ocultamente en el Concilio de Trento y en el Concilio Provincial de Toledo de 1565(63).

Urgido por la caridad, a semejanza de San Pablo, corría de ciudad en ciudad, sin estacionarse ni echar raíces en ninguna, a fin de no restringir el fruto de su predicación. Asimiló en su pensamiento teológico las cartas paulinas, convirtiéndolo *in secum et sanguinem*: con profundidad y afecto desentraña sus textos. Dice el licenciado Muñoz, su segundo biógrafo después de Fray Luis de Granada, que a muchos obispos que procuraron tenerle en sus diócesis respondía:

“No puedo dar palabra en cuanto a estar o salir porque no soy mío; haré lo que Dios me mandare”.

Como San Agustín, su preocupación básica es la verdad, en especial la del hombre: “Tiene esto la inmensidad de Dios y la grandeza de sus obras, que mientras más un hombre conoce de Él y de ellas, tanto más le parece que es poco lo que ha conocido y mucho el camino que le queda de andar”²⁹.

Los enemigos de la reforma cerraban los oídos a la palabra de Cristo sobre la pobreza apostólica, murmurando que *las cosas se hacen con dinero*; San Juan de Ávila supo replicar con su vida y predicación que la santidad se alcanza con renunciaciones heroicas. El temor a que la verdad sea ocultada o escondida le movía a la predicación; la predicación muchas veces le traía soledad y la soledad de los enemigos de la reforma, le traerá la íntima comunión con los más grandes reformadores, con los mejores de su tiempo; a él le mirarán los que anhelan perfección. Para todos era luz, aliento, seguridad y descanso; a San Ignacio le mandará discípulos, a Santa Teresa de Jesús le aprobará su espíritu, a San Juan de Dios le guiará por las sendas de la caridad heroica...³⁰.

Capítulo 5. **Apóstol de Andalucía**

1. La reforma de la Iglesia.

Lo que movía la vida del Maestro Ávila era la predicación en tierras andaluzas y extremeñas y la dirección espiritual a las almas hambrientas de Dios: los consejos a Santa Teresa de Jesús, el ánimo a San Ignacio de Loyola al florecer la Compañía de Jesús, el acompañamiento a San Juan de Dios...: “¡Qué misterioso espíritu el de los santos reformadores! Se tienen por miserables, los más miserables de los hombres, y se lanzan a reformar; prevén que de todos los puntos del horizonte avanzarán agresivos contra ellos los enemigos de la reforma, y no se intimidan ni cejan; se ven convertidos, a fuerza de intrigas, maledicencias y pretericiones, en barreduras del mundo y en desecho de todos (1 Cor. 4, 16), y se repiten a los reformadores aquello de San Pablo: de muy buena gana gastaré de lo mío y me gastaré a mí mismo todo entero por vuestras almas, siquiera amándoos más sea menos amado (2 Cor. 2, 15); palpan que el espíritu de reforma les cierra muchas puertas, les arrincona, les deja sin arrimo, y desde su rincón desamparado y solitario, donde saborean la dicha de vivir en la verdad, hacen resonar el grito de reforma hasta en los vericuetos más lejanos de la relajación.

29 JUAN DE ÁVILA, *Sermón 53, 4 ss., Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila*, T. II, BAC, Madrid 1970, pág. 806.

30 Cf. TORRES, Alfonso, *El Beato Juan de Ávila. Reformador*, “Manresa”, 64-65 (1945) 199-200.

Aun muertos y sepultados lo repiten, todavía con más elocuencia, desde el sepulcro, como Abel que *defunctus adhuc loquitur* (Hebr. 11, 4), y traen inquietos, recelosos, alarmados y empavorecidos a los mismos que les persiguieron, como a los rabinos les traía el sepulcro del Señor. Baldonados, bendicen; perseguidos sobrellevan; maldecidos, ruegan (1 Cor. 4, 13).

Les suele llegar horas amargas en que se sienten oprimidos, y la pobre naturaleza rechina. Quizá llegan a decir aquellas palabras amargas del gran reformador Jeremías: “Tú me sedujiste, ioh Jahvé!, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte y fui vencido [...] todo el día la palabra de Jahvé es oprobio y vergüenza para mí [...] no volveré a hablar en su nombre [...] por todas partes me amenazan [...] aun los que eran más amigos me espían [...]” Mas pronto se rehacen. La misión reformadora es fuego que les abrasa las entrañas, como al profeta cuando escribía: <Es dentro de mí como fuego abrasador que siento dentro de mis huesos, que no puedo contener [...] Y acaban abriendo el corazón a la esperanza>. Jahvé es para mí como un fuerte guerrero [...] mis enemigos caerán vencidos y serán enteramente confundidos en su insipiencia con perpetua ignominia [...] (Cf. *Jer.* 20, 7-11). Aun en los momentos más trágicos de la lucha les alumbró el heroísmo de la fe, y el de la esperanza contra toda desesperanza. Se apoyan sólo en Dios”³¹. El Señor se vale de la pequeñez y de la debilidad humana para hacer obras grandes, busca de entre los últimos a sus mejores capitanes; no son los medios humanos lo que determinan la obra de Dios, sino la gracia santificante en los corazones bien dispuesto: “El torrente de su obra reformadora es indescriptible. Habría que seguir los afanes de aquel corazón, latido a latido; habría que sondear sus abismos de caridad purísima y de espíritu de sacrificio; sería preciso tener ojos para ver la pureza de sus aspiraciones, su hambre y sed de santidad; saber decir su fortaleza, su desasimiento de todo lo que no es de Dios, su sabiduría celestial, su conocimiento de las almas, su tacto delicado, su energía saludable, su destreza en todos los lances de la vida espiritual, su amplitud de horizontes, su sentido de la realidad, su odio al mundo, el poder de su oración, su generosidad, su confianza, su longanimidad, su mansedumbre, su vivir en Cristo crucificado, y luego saber reflejar todo esto en cada consejo, en cada sermón, en cada carta, en cada libro, en cada uno de los episodios que van sacando del olvido beneméritos investigadores. ¿Quién describe un manantial caudaloso sin convertir en esterilizada y muerta figura geométrica su fecundo fluir infinitamente vario? Ver una acuarela nunca será ver un torrente”³².

31 TORRES, A., *El Beato Juan de Ávila, Reformador*, “Manresa”, 64-65 (1945) 193-194.

32 *Ibid.*, 64-65 (1945) 201.

2. Sus discípulos.

La preocupación por la reforma de la Iglesia era común a obispos, sacerdotes y a todo el pueblo fiel. De todos era conocida la degradada situación del clero diocesano, su escaso nivel espiritual y cultural y el abandono en que estaba la Iglesia por parte algunos obispos, demasiados ocupados en los temas beneficianes: “Si cabeza y miembros nos juntamos a uno en Dios, seremos tan poderosos que venceremos al demonio en nosotros y libraremos al pueblo de los pecados; porque así como la maldad de la clerecía es causa muy eficaz de la maldad de los seculares, así Dios hizo tan poderoso al estado eclesiástico, que, si es el que debe, influye en el pueblo toda virtud”³³.

Juan de Ávila descubre que lo que ha echado a perder a toda la clerecía ha sido que entre a formar parte de ella gente profana, sin conocimiento adecuado de la grandeza de ese estado, con ánimos terrenales y codicia, con mala libertad y sin disciplina de letras y virtud³⁴. Juan se fijará ampliamente en los curas de almas y confesores que viven con dedicación en su parroquia cuidándola e instruyéndola, pero también en los predicadores, que ejercen un apostolado docente y teológico, altamente itinerante, que se deben distinguir por la ciencia, prudencia y bondad; ambos forman la corona del obispo. La Iglesia tiene necesidad de curas y de predicadores, tiene necesidad de seminarios y de universidades. De esto último tratan las *Advertencias al Sínodo de Toledo* y los *Memoriales al Concilio de Trento*.

Para que mejore el clero parroquial, el Maestro Ávila, exigirá cualidades morales y espirituales adecuadas y depuradas, pedirá ciencia y libros de Sagrada Escritura, de moral, de casos de conciencia, de teología y de espiritualidad. El Apóstol de Andalucía será el fundador de la primera gran escuela sacerdotal moderna de la Península. Sus discípulos se reunirán en la llamada *escuela sacerdotal* de Ávila.

Desde el comienzo de su predicación, empieza a rodearse de personas que le tienen mucha admiración, ávidos de vuelo espiritual, deseosos de una espiritualidad pura y sedientos de absoluto; Juan les irá centrando y dinamizando. En Granada el grupo se va creando, espesando y definiendo; luego seguirá en Córdoba y en Baeza³⁵. Él piensa y madura el proyecto de una congregación de sacerdotes operarios y santos, a los que pedirá una vida de

33 JUAN DE ÁVILA, *Plática 1ª*, 1. 287-294, o.c., vol. 103, p. 1294 citada por ANDRÉS MARTÍN, M., *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC Popular, Madrid 1997, pág. 51.

34 Cf. ANDRÉS MARTÍN, M., *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC Popular, Madrid 1997, pág. 51.

mucha oración (dos horas cada día), lectura y estudio, recogimiento, pobreza, catequesis, predicación, enseñanza en los colegios, estar libres de beneficios eclesiásticos en general y superar el problema de limpieza de sangre; todo como él vivía y hacía. Anima el apostolado con sectores sociales abandonados: como colmeneros y cabreros de Sierra Morena, azogados de Almadén, atuneros de algunos puertos de Mediterráneo, labradores, enfermos, desatendidos...

Juan de Ávila no dará estructura de gobierno a los que *le dan obediencia* ya que muchos de ellos son cristianos nuevos; esto le trajo muchas dificultades y prejuicios, teniendo que sufrir mucho por esto. Se tratará de una organización de clérigos regulares muy parecida a la Compañía de Jesús. Un mismo espíritu animaba a las dos instituciones hasta parecer la misma cosa. Unos treinta de sus discípulos pasarán a la Compañía más tarde.

Sus discípulos serán clérigos *predicadores* en su mayoría y no *curas y confesores*. Se distinguían por su altísima devoción o espíritu de seguimiento a Cristo encarnado: recogimiento interior y oración mental, frecuencia de sacramentos, lectura de libros de espiritualidad, estudio del Nuevo Testamento con la exégesis de San Jerónimo, San Juan Crisóstomo y las *Adnotationes y Paraphrases* de Erasmo. Recomienda las obras de San Agustín, Gregorio Magno, Casiano, San Bernardo, la Imitación de Cristo, los Abecedarios de Francisco de Osuna, *Passio duorum* de Enrique de Herp, y entre los teólogos a Gabriel Biel, el autor nominalista explicado por Juan de Medina, profesor suyo en Alcalá de Henares. Ávila recomendará saborear la Sagrada Escritura y entender a Cristo en todo; para ello hay que orar, meditar y estudiar.

A su muerte quedarán sus discípulos desamparados; el grupo se irá deshaciendo poco a poco. Su huella y mucho de su espíritu permanecerá en los mejores de ellos. La Inquisición irá contra varios de sus principales discípulos acusados de iluminismo; alguno de ellos degeneró. A la muerte de Ávila, el alumbradismo se desarrollará en amplias zonas de Extremadura y de Andalucía. En conjunto su prestigio superó la prueba; quedó su recuerdo limpio en la historia. Las sombras fueron desapareciendo y olvidando.

3. Sus colegios y la universidad de Baeza.

San Juan de Ávila no se contenta con lamentos ni con análisis sociológicos; fundará escuelas y colegios para la preparación de posibles candidatos al

35 Cf. JIMÉNEZ DUQUE, B., *Juan en la encrucijada*, "Revista Española de Teología", 29 (1969) 448.

sacerdocio y creará un grupo de personas para atender esos centros y para realizar actividades apostólicas. El Maestro Ávila y su escuela sacerdotal protagonizarán un fuerte movimiento para desarraigar la ignorancia religiosa y el analfabetismo. Fundó quince escuelas y colegios en Andalucía.

Juan de Ávila tuvo una intervención destacada en la organización de la Universidad de Baeza, la mejor universidad que llegó a tener Andalucía; fue un foco inmenso de espiritualidad y de apostolado.

El doctor Rodrigo López, fundador del colegio de Baeza, en 1539 entregó la gestión del mismo al Maestro Ávila; tres años más tarde, lo convertirá en universidad. Desde el principio se creará la primera cátedra española de Teología positiva, que aceptará de inmediato la primera universidad de la Compañía de Jesús establecida en Gandía en 1547. Será rector desde 1579 hasta 1581.

A la muerte de San Juan de Ávila, casi todos aquellos cristianos nuevos quedaron a la sombra de la universidad, viviendo de la herencia espiritual del Maestro: Bernardo de Carleval, Diego Pérez de Valdivia, Pedro de Ojeda, Francisco Hernández y otros.

Capítulo 6.

El *Audi, filia* (Escucha y mira)

1. El motivo de su redacción.

El *Audi filia* se comenzó a redactar al inicio de la predicación de Juan de Ávila por Andalucía; muy pronto se le unen un grupo de seglares y de clérigos: “Entre estos últimos le siguen desde primera hora el Mtro. Zamora, albacea y testamentario de la marquesa de Priego, y don Pedro Fernández de Córdoba, clérigo ejemplar, hijo de los señores de Guadalcazar”³⁶.

Después de predicar en Sevilla, llegará pasando por algunos pueblos del arzobispado a Écija donde conoce y comienza a dirigir a Sancha Garrido. Para ella escribirá el libro *Audi, filia*: “Tenía don Pedro una hermana, doña Sancha Garrido, doncella de poco más de catorce años, a quien sus deudos trataban de poner al servicio de la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V. Sería esto en la primavera de 1527. Conoce entonces al P. Ávila, se confiesa con él y con su consejo decide consagrarse al Señor. Sus padres le preparan una casita con un oratorio cerca de su palacio y allí comienza una vida austerísima, de gran recogimiento,

36 SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi, filia* (Edición preparada por Teodoro H. Martín y Francisco Martín Hernández), BAC, Madrid 1999, pág. XI (Presentación).

con mucha oración y extraordinarias visiones y revelaciones. El Mtro. Ávila la atendía solícito con sus cartas y visitas”³⁷.

Juan de Ávila es denunciado a la Inquisición por su predicación y se le acusa de iluminismo y de evangelismo o erasmismo. Pasa un año en las cárceles del Santo Oficio y al final es liberado en julio de 1533 con la obligación de aclarar sus palabras allí donde hubiera causado alguna extrañeza con su predicación. Fue diseñando y comenzado sus apuntes durante el proceso inquisitorial (1531-1533), estando ya totalmente redactado en 1539, aunque se imprimió por primera vez en 1556, sin el permiso del autor: “Tal vez emborronara algunos pliegos en la cárcel; pero debió de ser a su salida de la Inquisición cuando Juan de Ávila escribió su libro [...] fue a ruego de una doncella religiosa muy sierva de Dios y persona de calidad, que pidió al P. Maestro algunas advertencias escritas como reglas de bien vivir, para que, leyéndolas, se consolase y aprovechase... El piadoso Maestro Ávila... comenzó sobre aquel psalmo 44 *Audi, filia*, y escribió cuatro o seis pliegos y enviólos a esta señora, la cual gustó tanto de lo escrito que volvió a suplicar al P. Maestro escribiese más para el mismo intento, y escribió otros ocho o diez pliegos más, y creció tanto el gusto y fervor de esta señora con el escrito, que le rogaron esta señora y otras amigas suyas al P. Maestro que escribiera más; y de esta suerte se compuso este libro de *Audi, filia*”³⁸.

En 1556 el *Audi filia* del Maestro Ávila figuraba en el *Catálogo de libros prohibidos* del Inquisidor Valdés; la prohibición hizo que desaparecieran casi todos los ejemplares en su primera redacción. Por eso lo reformó en la última etapa de su vida; la segunda edición con sus correcciones son de 1574, cinco años después de su muerte.

2. Resumen de su contenido.

Es un verdadero tratado del Amor de Dios al hombre; desarrolla todo el itinerario de la vida espiritual a partir del Salmo 45(44), 11-12a: “Escucha, hija, mira e inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y el rey se prenderá de tu hermosura”: “En primer lugar, sería aquella concepción del misterio de Cristo que había venido rumiando en las cárceles de la Inquisición sevillana: un paulinismo de ley que se convierte en centro y nervio de su espiritualidad, pero expresado en términos demasiado vivos, demasiado absolutos, que desbordan su contenido exacto y amenazan sumergir, u olvidar a menos, otras verdades que también dijo san Pablo. Ávila vive aquel misterio con toda la psicología de un converso,

³⁷*Ibid.*, pág. XI (Presentación).

³⁸ Declaración del Licenciado Juan de Vargas, *Proceso Madrid*, f. 49v-50r.

apasionada en lo natural, activa, atrayente, luminosa; y juzga de los beneficios y de los méritos de Cristo con unos rasgos que a algunos, por no encontrar en ellos lo natural y hasta lo recomendado por la Iglesia, les pudieran parecer no tan ortodoxos y más parecidos a los de Lutero o Erasmo. En su escrito – el *Audi, filia*– se esfuerza por disminuir las posibilidades y fuerzas en orden a la salvación, y en ponderar y enaltecer con un estilo maravilloso la obra de Cristo. Todo pecado, escribe, es chico comparado con la misericordia de Dios³⁹.

Estas actitudes de amor para con Dios son respuesta al amor que Él primero nos tiene: “Él nos oye, Él nos ve, y nos inclina su oreja”⁴⁰. Su amor provoca en nosotros el recorrido por el camino espiritual hasta llegar a estar revestidos de la hermosura de Cristo, ser nuevas criaturas en Él, llegar al culmen de la perfección⁴¹: “El *Audi, filia* fue la obra de juventud de san Juan de Ávila, henchida del fervor religioso un tanto erasmista de Alcalá, con ansias de reforma y de purificación de la Iglesia. Iba entonces a la búsqueda de un cristianismo sincero e íntimo dentro del más puro Evangelio, sin trabas ni adherencias posteriores. Leyó las obras de Erasmo y, aunque luego se aparte de él, lo seguirá citando a lo largo de otros escritos, como el *Epistolario* o el comentario que hace a la *Carta a los Gálatas*”⁴².

Desde la cumbre del amor que vive, describe todo el itinerario de la vida cristiana plasmado en *Audi, filia*, invitándolo a recorrerlo.

3. Conclusiones de su enseñanza.

El *Audi, filia* es un auténtico tesoro de la espiritualidad ascética y mística. Al final del libro pone la “experiencia fundante” de su vida y de su misión. Termina con una exhortación a mirar a Cristo crucificado, con los ojos de la fe y del amor, como él ha hecho; para poder vivir una auténtica transfiguración del Señor, como él ha vivido; y ser una criatura nueva, hermoseedada por sangre de Cristo, como a él le ha ocurrido⁴³: “Haciendo un pequeño recuento, vemos que en la primera redacción la idea central y nervio de toda la concepción avilina –el misterio y el beneficio de

39 SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi, filia* (Edición preparada por Teodoro H. Martín y Francisco Martín Hernández), BAC, Madrid 1999, pág. XVI-XVII (Presentación).

40 SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi, filia* (II), 82, 2: I, 714.

41 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 59-60.

42 SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi, filia* (Edición preparada por Teodoro H. Martín y Francisco Martín Hernández), BAC, Madrid 1999, pág. XIX (Presentación).

43 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 98.

Cristo, presentados a través de la meditación sabrosa de las epístolas de san Pablo- ha sido expuesta con todo el ardor y fuego de un enamorado, sin preocupaciones de ningún género, y en términos que nos recuerdan a algunos autores menos ortodoxos, a quienes supera en mucho por su unción.

En la segunda edición, a pesar de haberse vaciado en ella, casi íntegro, el texto de la primera, se nota una preocupación de lima y de adaptación a la doctrina del Concilio de Trento, que resta fuerza y colorido al estilo vehemente del Maestro.

En la primera, el Maestro Ávila habla todavía con doña Sancha Garrido, flor exquisita de su espiritualidad, a la que alienta con los grandes motivos de confianza que tenemos en Cristo; en la segunda, habla ya para todos, y no puede apartar de su memoria aquellos casos tristes de los Autos de fe de Valladolid y Sevilla, y a aquellos otros grupos de seudoespirituales que él ve nacer, como mala semilla, en el campo de su propia escuela. Por decirlo en una palabra: si en aquellas letras muertas de la primera edición –usando la frase del P. Granada- vemos vivo al predicador fogoso y extraordinario, en la segunda descubrimos al teólogo erudito y al predicador experimentado⁷⁴.

El *Audi, filia* es uno de los libros más importantes en la historia del pensamiento religioso del siglo XVI, es el libro más sistemático y completo de San Juan de Ávila; el libro de < toda la vida >. Lo empezó a escribir en sus primeros años de Sevilla y lo terminó de corregir y pulir en Montilla, cuando le sorprendió la muerte en 1569⁴⁵.

Capítulo 7.

Escritos de reforma y Tratado sobre el sacerdocio

(Corazón sacerdotal)

1. Introducción⁴⁶.

San Juan de Ávila tuvo una dedicación especial a los sacerdotes y a su formación integral; ya que *en ellos veía a todo el mundo*⁴⁷. Se constatan las constantes alusiones a los sacerdotes en todos sus escritos. Estos sólidos escritos espirituales tuvieron una gran influencia en las principales escuelas sacerdotales posteriores: “Los escritos sacerdotales del Beato Maestro son las fuentes en que bebieron las principales escuelas de espiritualidad sacerdotal que a partir del siglo XVI fueron surgiendo en la Iglesia.

44 SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi, filia* (Edición preparada por Teodoro H. Martín y Francisco Martín Hernández), BAC, Madrid 1999, pág. XXII-XXIII (Presentación).

45 Cf. *Ibid.*, pág. XI (Presentación).

46 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 62.

47 Cf. ESQUERDA BIFET, J., “Sacerdocio” en ID., *Diccionario de San Juan de Ávila*, págs. 815-829.

Inicio el camino en España el cartujo Antonio de Molina, con su famoso y clásico libro, publicado a principios del siglo XVII, *Instrucciones de sacerdotes*, que en no pocos pasajes depende literalmente de textos avilinos. Dos siglos y medio más tarde, San Antonio María Claret se considera admirador y deudor del Apóstol de Andalucía.

La Escuela sacerdotal francesa, que va desde San Vicente de Paúl a San Juan Eudes, pasando por Bourdoise u Olier, tiene su origen innegable en el Card. de Bérulle, que reconoce seguir las huellas de nuestro Beato [Santo] Maestro.

En Italia, San Alfonso María de Liguori es igualmente tributario de la doctrina sacerdotal de Juan de Ávila, como puede comprobar quien hojee su obra *Selva de materias predicables e instructivas para dar Ejercicios a los sacerdotes*⁴⁸.

A petición de su amigo el Arzobispo Guerrero escribió los dos *Memoriales al concilio de Trento* para iluminar la reforma de la Iglesia. El primer Memorial, escrito para la segunda convocatoria, tiene como título *Reformación del estado eclesiástico* (1551), el segundo se titula *Causas y remedios de las herejías* (1561); describe, en el segundo, los errores del momento y propone las soluciones: confiar en la misericordia de Dios y vivir las exigencias evangélicas comenzando por los que más responsabilidad tienen en la Iglesia y en la sociedad. En las *Advertencias al concilio de Toledo* (1565-1566) establece las líneas de aplicación del concilio de Trento a la realidad española.

2. Enseñanza de sus Escritos sacerdotales.

Entre sus escritos sacerdotales tenemos el *Tratado sobre el sacerdocio* que nos ha llegado incompleto; recoge una abundante fundamentación bíblica y patrística sobre el ministerio e indica las líneas de renovación que hay que plantear. Un excelente resumen del *Tratado sobre el ministerio* lo constituyen las dos primeras *Pláticas* a los sacerdotes: “Juan de Ávila fue un sacerdote de su época, comprometido en una tarea conciliar y posconciliar. Sus documentos de reforma atestiguan una experiencia sacerdotal y una valentía todavía no imitada en nuestro postconcilio. Los *Memoriales al Concilio de Trento* y las *Advertencias al Concilio de Trento* hablan con toda claridad, sin tapujos, de una reforma valiente que señala concretamente muchos defectos estructurales y personales. Pero Juan de Ávila propone soluciones positivas y constructivas, habla por experiencia (sus numerosos colegios sacerdotales son una muestra), ama a las personas y sirve a la

48 D. Laureano CASTÁN, Obispo de Sigüenza-Guadalajara, en la *Presentación* al libro SAN JUAN DE ÁVILA, *Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Edición preparada por Juan ESQUERDA BIFET, BAC, Madrid 2000, pág. XII-XIII.

Iglesia con desprendimiento y humildad. El sentido de Iglesia le ayudó a hablar más claro y a estimular todo lo bueno en un aspecto totalmente constructivo. Los escritos de reforma son, ciertamente, en Juan de Ávila, escritos maduros (los elaboró ya enfermo en Montilla). Pero toda su vida había ido por esa línea. Por eso había sido procesado por la Inquisición. Su amor a la Iglesia se acrisoló porque nunca se buscó a sí mismo. De la absolución del tribunal eclesiástico no se aprovechó ni él ni sus discípulos (también perseguidos) para sentirse <quemado> o amargado⁴⁹.

No le gustaba un sermón donde no se predicase a Pablo o a Cristo crucificado; sus palabras iban directamente a provocar la conversión, la limpieza del corazón; <Su principal librería> era el crucifijo y el Santísimo Sacramento: “La fuerza de su predicación se basaba en la oración, sacrificio, estudio y ejemplo. Podía hablar claro quien había renunciado a varios obispados y al cardenalato, y quien no aceptaba limosnas ni estipendios por los sermones, ni hospedaje en la casa de los ricos o en los palacios episcopales de entonces. El desprecio y conocimiento de sí mismo era el secreto para guardar el equilibrio al reprender a los demás (siempre se consideraba peor que los otros)”⁵⁰.

3. Conclusiones de sus Escritos sacerdotales.

Los memoriales sobre la reforma eclesiástica que envió a Trento con Don Pedro Guerrero y que revive de nuevo en sus *Advertencias al Concilio de Trento 1565-1566* transmiten un profundo conocimiento de la realidad de los sacerdotes y da luz desde una gran sabiduría ministerial: “Juan habla muy claro (sus escritos no eran para el gran público, sino para los Padres conciliares), habla por experiencia (trato con sacerdotes, fundación de convictorios y colegios, catequesis, colaborador en obras sociales, etc.), habla muy documentado en la Escritura, Tradición, Padres, concilios, santos, teología... Y, sobre todo, habla con humildad y sentido de Iglesia. El mismo sentía necesidad de reforma más que nadie, ahondó en la humildad cristiana, estaba siempre dispuesto a obedecer a la Jerarquía; su mejor tratado, el *Audi, Filia*, no quiso publicarlo hasta poderlo retocar con los documentos de Trento (sobre la justificación); un comentario que tenía preparado sobre las bienaventuranzas lo rasgó cuando le dijeron que el concilio prohibía tales explicaciones en lengua vulgar”⁵¹.

49 SAN JUAN DE ÁVILA, *Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Edición preparada por Juan ESQUERDA BIFET, BAC, Madrid 2000, pág. 4.

50 *Ibid.*, pág. 13.

51 *Ibid.*, pág. 16.

La persona, los escritos, la obra y los discípulos de Juan de Ávila influirán en los siglos posteriores; quisieron elevar el nivel de la vida clerical con una vida más radicalmente evangélica.

Capítulo 8.

La persecución. La unión más perfecta en Cristo⁵²

1. La Inquisición.

En 1531, Juan de Ávila se verá envuelto en un proceso y posterior encarcelamiento por parte de la Inquisición; desde 1531 hasta 1532 estará procesado. En ella se dará la “experiencia fundante” a partir de la cual se dará su trayectoria personal y doctrinal en la cárcel de Triana de Sevilla: “Las acusaciones (sobre todo en aquellos tiempos difíciles) eran muy graves: llamaba mártires a los quemados por ser herejes, cerraba el cielo a los ricos, no explicaba correctamente el misterio de la Eucaristía, la Virgen había tenido pecado venial, las esposas podían tener autonomía en la administración de bienes, tergiversaba el sentido de la Escritura, era mejor dar limosna que fundar capellanías, no se podía decir creo en la Iglesia, la virginidad no era mejor que el matrimonio, la oración mental era mejor que la oración vocal... Todo menos la verdadera acusación: aquel clérigo no les dejaba vivir tranquilos en su cristianismo o en su vida <clerical>. Y Juan fue a la cárcel, donde pasó un año entero.

Juan no quiso defenderse eficazmente, como le aconsejaron: tachando a los testigos, es decir, descubriendo sus vidas e intenciones. El asunto empeoró hasta el punto de decirle que estaba <en manos de Dios> (indicando la imposibilidad de salvación); a ello respondió: <No puede estar en mejores manos>. Por fin tuvo que responder a los cargos; las respuestas son sinceras, humildes, claras, sin tergiversar, distinguiendo, sin ceder a miedos serviles, ateniéndose incondicionalmente al criterio de la Iglesia (del que él, buen teólogo, era el primer defensor). No quiso tachar a los cinco testigos, pero la Providencia proporcionó 55 que depusieron en su favor”⁵³.

Una vez absuelto, se establece en Córdoba en 1535, desde donde organizará su actividad apostólica durante casi veinte años.

El Beato Juan Pablo II al recoger las Actas del Simposio Internacional sobre la Inquisición, organizado en el Vaticano del 29 al 31 de octubre de 1998 por la Comisión Histórico-Teológica del Comité para el Gran Jubileo del Año 2000 citó

52 Toda la reflexión de este retiro está apoyada por la reflexión que Javier Díaz Lorite realiza en su tesis doctoral; en el capítulo cuatro, apartado cinco: F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, 576 págs.

53 SAN JUAN DE ÁVILA, *Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Edición preparada por Juan ESQUERDA BIFET, BAC, Madrid 2000, pág. 7.

un texto del Magisterio pontificio: “La verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez, en las almas”⁵⁴. La institución de la Inquisición fue abolida, porque los métodos de la intolerancia e incluso de violencia en el servicio a la verdad han ido en contra del espíritu evangélico⁵⁵: “<Señor, Dios de todos los hombres: En [en] ciertas épocas de la historia los cristianos han consentido en ocasiones con métodos de intolerancia y no han seguido el gran mandamiento del amor, desfigurando así el rostro de la Iglesia, tu esposa. Ten misericordia de tus hijos pecadores y acoge nuestro propósito de buscar y promover la verdad con la dulzura de la caridad, plenamente conscientes de que la verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad. Por Cristo nuestro Señor>”⁵⁶.

La Inquisición española no fue la peor de Europa, aunque tuvo la mala suerte de durar cuatro siglos, el período en que España logró la proyección más universal de su historia; el problema de los judíos conversos afectaba al equilibrio de la convivencia social entre los que pensaban que eran cristianos auténticos y los que mezclaban prácticas judaicas con su religión, por eso recibió ayuda de las autoridades civiles buscando la paz social. La Inquisición fue un medio para evitar la precipitación y los bárbaros suplicios que ejercían el pueblo y las autoridades seculares ante los herejes. Hasta el año 1233 el Papa Gregorio IX no crea la Inquisición permanente⁵⁷, lo que había antes eran inquisiciones temporales que no pretendían ejercer justicia, si educar, censurar, corregir y no reprimir. Ningún inquisidor afirmó nunca que intentara controlar el pensamiento; España fue uno de los países más libres de Europa. Montesquieu y Voltaire crearon el mito de una Inquisición anclada en la Edad Media, dirigida por el Papado y dedicada a la eliminación de la libertad y de las ideas⁵⁸.

2. La identificación con Cristo crucificado. La Cárcel de Sevilla.

Desde 1527 San Juan de Ávila reside largas temporadas en Écija; es allí donde es denunciado a la Inquisición en *injurias y cárcel*. El proceso inquisitorial se

54 JUAN PABLO II, *Dignitatis humanae*, nº 1; afirmación citada en *Tertio millennio adveniente*, nº 35.

55 Cf. JUAN PABLO II, *El antitestimonio de la Inquisición*. Carta de Juan Pablo II al cardenal Roger Etchegaray, antiguo presidente del Comité para el Gran Jubileo del año 2000, “Ecclesia”, 3211 (2004) 33.

56 *Ibid.*, 3211 (2004) 33.

57 La Inquisición española se crea por una bula del Papa Sixto IV el 1 de noviembre de 1478 y desaparece a través de un decreto de 15 de julio de 1834.

58 Cf. Catedrático Henry Kamen de la Universidad de Warwick, Curso <La Inquisición en Europa>, “ABC”, El Escorial, 6 de agosto de 1991.

desarrolló desde otoño de 1531 hasta el verano u otoño de 1532: es el tiempo de la persecución, del padecer por amor de Cristo.

La Carta 64 ha sido escrita en el periodo de la persecución de la Inquisición y manifiesta la transformación que se está operando en el corazón del Santo por el fuego del amor de Dios trinitario: “Corramos tras de aquel que corrió a nosotros desde los cielos para llevarnos allá. Vamos a quien nos llama, y con tanto amor, desde lo alto de la cruz, despedazada su carne y quemada con fuego de amor para que más sabrosa nos sea. ¡Oh si comiésemos! ¡Oh sin nos quemásemos! ¡Oh si nos transformásemos! ¡Oh si nos hiciésemos un espíritu con Él! ¿Qué nos detiene? ¿Qué nos estorba? ¿Qué nos engaña, que no nos llegemos a Dios? Si es nuestra carne, refrenémosla. Si es nuestra honra despreciémosla. Si es nuestra hacienda, desechémosla si podemos, y si no, tengámosla como estiércol, entendiendo en ella con diligencia y sin amor de ella. Si es la mujer dice San Pablo que *los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen* (1 Cor 7, 29). Si los hijos, querámoslos para Dios. Y si otra cualquiera cosa, digámosle, y con lágrimas: ¡No me apartes de mi Dios! ¡Oh si tanto llorásemos por Dios que de aquella agua se encendiese fuego que quemase todo aquello que de Dios nos aparta! Las lágrimas nos lavarían y el fuego nos quemaría, y seremos animales santos todos ofrecidos a Dios en fuego.

¿Oh fuego, Dios, que consumes nuestra tibieza, y cuán suavemente ardes! ¡Y cuán sabrosamente quemas! Y ¡con cuánta dulcedumbre abrasas! ¡Oh si todos y del todo ardiésemos por ti! Entonces *dirían todos nuestros huesos: Señor, ¿quién es semejante a ti?* (Sal 34, 10). Porque del fuego del amor tuyo nacería conocimiento de ti. Pues quien dice que te conoce como te ha de conocer y no te ama, es mentiroso. Amémoste, pues, y conozcámoste por el conocimiento que de amarte resulta; y tras esto venga el poseerte, pues tan ricos son los que te poseen; y poseyéndote a ti, seamos poseídos de ti, y así nos empleemos en alabarte, pues toda la virtud de los cielos te alaba y confiesa por Dios Trino y Uno, Rey infinito, sabio, poderoso, bueno, hermoso, pordonador de los que a ti se convierten, sustentador de los que a ti se llegan, glorificador de los que te sirven y Dios de cuya perfección no hay fin; porque eres sobre todo entendimiento, sobre toda lengua, y de ti sólo eres del todo conocido. *A ti sea gloria en los siglos de los siglos. Amén* (cf. Gál 1,5; Rom 16, 27; 1 Tim 1, 17)⁵⁹.

En Juan de Ávila al participar de la cruz, se comienza a obrar una transformación que le va haciendo semejante a Cristo. Esta transformación se realiza gracias al amor a Él y le lleva al verdadero conocimiento de Dios de tal manera que “poseyendo a ti, seamos poseídos por ti”⁶⁰. La experiencia del amor de Dios desde el Señor crucificado lo aprende el Maestro Ávila muy especialmente durante su

59 SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta 64*, 20-120: IV, 284-287.

60 *Ibid.*, 113: IV, 287.

estancia en la cárcel⁶¹. Esta experiencia marcó toda su vida y su pensamiento: “Quiero decir, cómo los que aman a Dios en las injurias no sienten injurias; en el hambre están hartos; desechados del mundo, no se afligen; tentados del fuego carnal, no se queman; hollados, están en pie; parecen pobres, y están muy ricos; feos, y son hermosos; extranjeros, y son ciudadanos; acá no conocidos, y muy familiares a Dios”⁶².

El profundo conocimiento de Cristo que adquirió le llevó a distinguir la verdadera experiencia del amor de Dios, la vivencia de la gracia, el gran gozo y la paz del don del Espíritu Santo, del mero conocimiento especulativo de los intelectualistas y del sentimentalismo de los alumbrados. “La experiencia fundante” consistió en tener una vivencia de la hermosura de Cristo crucificado; feo y ensangrentado se manifiesta a los ojos de la fe y del amor hermoso y resplandeciente⁶³. Para San Juan de Ávila es fundamental creer en este amor de Jesús crucificado que se entregó por nosotros, “[...] me amó y se entregó a sí mismo por mí” (*Gál 2,20*).

Tiene conciencia de los beneficios del amor de Dios a cada uno de nosotros; es la “*vía del beneficio*” del siglo XVI: “Por eso, no se llegará a comprender hasta qué punto Dios nos ama, y por tanto a amarle profundamente, si no se cree que Jesucristo nació *por mí*, se entregó *por mí*, murió *por mí*; y todo como señal de su amor *hacia mí*”⁶⁴.

La profunda experiencia del *Misterio de Cristo* es un conocimiento vivencial que ha tenido en su vida que no le viene de sus profundos conocimientos teológicos y bíblicos, sino de su experiencia personal y de su trato con Dios⁶⁵. “En la cruz me buscaste, me hallaste, me curaste y librate y me amaste”⁶⁶: “Para San Juan de Ávila, en la Eucaristía es donde nos encontramos con Cristo crucificado y vivo, siempre vivo y siempre entregado, presente y operante en su Iglesia”⁶⁷.

61 Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén en la *Presentación* al libro de DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 18.

62 SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta 64*, 46-51: IV, 285.

63 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 100.

64 *Ibid.*, pág. 451.

65 Cf. *Ibid.*, pág. 43.

66 SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta 58*, 50-51: IV, 269.

67 DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 103.

La locura del amor de Dios desde la cruz ha quedado bellamente reflejada en el *Tratado sobre el amor de Dios*⁶⁸, hilo conductor de su pensamiento: punto de partida, desarrollo y culmen de su doctrina⁶⁹: “Aquel episodio fue determinante en su vida. La cárcel fue para Ávila, como para fray Juan de la Cruz, su mejor universidad, su doctorado en ciencia bíblica. Cuando sus discípulos le preguntaban en alguna ocasión cómo entendía tan bien a San Pablo –que era tanto como entender el misterio de Cristo- él respondía con otra pregunta de gran alcance: “¡Y si vuestras mercedes estuvieran sentenciados a muerte con tres testigos contestes, como yo los tuve, entendieran muy bien a San Pablo!”⁷⁰.

San Juan de Ávila ve en la cruz y en el costado abierto de Cristo el amor de Dios; en esa morada ha permanecido toda su vida. En Cristo crucificado es donde ha tenido la más alta unión con Dios (“*lo tomó en gran amistad*”) y ya no encontrará sabor a las cosas de la vida. Piensa en Cristo crucificado continuamente y había aprendido hasta a gozar en las tribulaciones, calumnias y enfermedades⁷¹: “[...] la cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz [...], los brazos tendidos para abrazarnos; las manos agujereadas para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas; los pies enclavados, para esperarnos y para nunca te poder apartar de nosotros”⁷².

Es difícil expresar sentimientos tan hondos e íntimos; por eso pedirá el Maestro Ávila mucha discreción al hablar de estas cosas por temor a ser malinterpretado en un ambiente donde se dan los alumbrados y gente que exagera la eficacia de las revelaciones particulares teniéndolas como la esencia del cristianismo: “Su silencio se acentúa al ser él mismo acusado de alumbrado. Por eso, Juan de Ávila insistirá, una y otra vez, en que lo importante en la vida cristiana no son los posibles sentimientos y fenómenos extraordinarios, sino el cumplir la voluntad de Dios y <guardar la ley de Dios por camino llano>”⁷³.

3. La fecundidad de la vida.

La raíz profunda del gozo cristiano consiste en experimentar el amor de Cristo crucificado participando de su cruz de amor: una vida nueva de paz y gozo en

68 *Ibid.*, pág. 115.

69 Cf. *Ibid.*, pág. 115.

70 TELLECHEA IDÍGORAS, J. I., “San Juan de Ávila en su tiempo”, “Surge”, 44 (1986) 119.

71 DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 111.

72 SAN JUAN DE ÁVILA, *Tratado del amor de Dios*, 11, 416-421: I, 970.

73 DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 73.

situación de conflicto y persecución. Solamente se comprende esta verdad cuando se experimenta en la propia vida; gozo en el amor puro a Dios, en la verdadera unión con Él: “Esa paz y gozo es sólo fruto del Espíritu, y no depende tanto de la situación por la que estemos pasando, sea de miel o de hiel, sino que nace de habernos entregado totalmente a la voluntad del Señor, y a querer al Señor en amor puro”⁷⁴.

La meditación de la Pasión de Cristo lo propone San Juan de Ávila como camino seguro para caminar a Dios y para experimentar su amor⁷⁵, en lo que se podría llamar su testamento espiritual, como último deseo de su vida para bien de sus discípulos y de todos los cristianos: “Aunque he visto a personas ejercitarse en ella años y años, sin gustar mucho de ella, mas perseverando, les ha pagado nuestro Señor lo que antes les había dilatado, que dieron por bien empleados los trabajos pasados con la paga presente”⁷⁶.

Reconoce que existen otros caminos de maduración cristiana que cada uno debe escoger, de acuerdo con lo que le ayude, aunque él utiliza más la Pasión de Cristo: “Este Señor crucificado es el que alegra a los que el conocimiento de sus propios pecados entristece”⁷⁷: “También os aviso que hay otros ejercicios de meditación, para caminar al Señor; así como la meditación de las criaturas, y de los beneficios de Dios, y por vía del recogimiento del corazón, que entiende en amar, que es fin de todo pensamiento y de toda ley; y que, como hay diversos ejercicios, hay diversas inclinaciones en los hombres, y es muy gran merced del Señor poner al hombre en aquello que le ha de ser provechoso; por lo cual cada uno le debe pedir con mucha insistencia, y procurar, por lo que en sí siente, dando relación de ello a quien más sabe, de atinar con qué ejercicio le va mejor, porque aquél es el que debe seguir”⁷⁸.

Capítulo 9. **San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia**

1. La fecundidad en el ocultamiento.

La experiencia de los místicos ha sido reconocida por la Iglesia lugar de reflexión teológica; ellos son los que mejor se han adentrado en la vivencia y en la enseñanza del amor de Dios⁷⁹: “El fuego enciende el fuego”⁸⁰.

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 464.

⁷⁵ La contemplación de la Pasión de Cristo fue característica general de los espirituales del siglo XVI.

⁷⁶ SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi, filia (II)*, 21, 3: I, 713.

⁷⁷ *Ibid.*, 67, 1: I, 680.

⁷⁸ *Ibid.*, 81, 4: I, 713.

El amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, es el hilo conductor de toda la vida y de todo el pensamiento de San Juan de Ávila⁸¹: “El Maestro Ávila es un *enamorado de Cristo*, contemplado en su Palabra, celebrado en la Eucaristía y sacramentos, anunciado por medio de la predicación y catequesis, vivido con sus exigencias evangélicas y comunicado para ser vivido según las bienaventuranzas y el mandato del amor. No es, pues, un tema el que le atrae, sino una persona, que es el Hijo de Dios hecho nuestro hermano. En Cristo Redentor, se nos ha revelado Dios como Amor, para la salvación de todos y cada uno de los seres humanos”⁸².

En 1555 San Juan de Ávila se ve obligado a poner su residencia definitiva en Montilla; sus enfermedades muy graves y dolorosas desde 1550, no le permiten ya seguir viajando. En su retiro su labor apostólica será más fecunda y universal; escribe los dos *Memoriales* a Trento que tanto influyeron en la Reforma de la Iglesia, escribe las *Advertencias* para el concilio provincial de Toledo que fueron tenidas en cuenta en el concilio de Granada, Lima y México⁸³. Su labor epistolar se incrementa.

Toda su vida fue una configuración con Cristo en el amor crucificado⁸⁴, hasta que murió el 10 de mayo de 1569. Por propio deseo su cuerpo fue enterrado en la iglesia de los Padres Jesuitas de Montilla: “Ningún místico ha expresado con más fuerza y sencillez más sabrosa la secreta intimidad que existe con el Amado”⁸⁵; “Entendemos también, por tanto, por qué justo antes de morir besó el crucifijo y las llagas de los pies y del costado abierto del Señor; pues allí era, desde aquella experiencia de la cárcel, donde siempre había puesto su morada”⁸⁶.

79Cf. J. L. DE LA PEÑA citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 27-28.

80 MÜLLER, G. L., “La pasión redentora de Cristo en el Tratado del amor de Dios” en CEE, *Actas del Congreso internacional de San Juan de Ávila*, pág. 604 citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 31.

81 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 27.

82 ESQUERDA BIFET, J., *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, 58-59.

83 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 57.

84 Cf. *Ibid.*, pág. 58.

85 CHERPRENET, J., “Juan de Ávila, místico”, *Maestro Ávila – Montilla*, 2 (1948) 118 citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 27.

86 DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 112.

2. La riqueza de sus escritos.

El Maestro Ávila siempre parte del amor de Dios en el seno de la Trinidad, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En su tiempo la mayoría hablaba del *amor a Dios* y no del *amor de Dios*⁸⁷; “vivir con la vida del *puro amor* en *puro amor*”⁸⁸:

En el Maestro Ávila encontramos como temas la devoción al Misterio de Cristo, la contemplación de la Encarnación del Verbo y la contemplación del *Beneficio* de Cristo en la Redención, la teología de lo humano a partir de la humanidad del Señor. Experto conocedor de Juan y de Pablo, haciendo una síntesis perfecta entre ambos.

La Pasión de Cristo es el tema central de la espiritualidad española y europea de finales del siglo XV y primera mitad del siglo XVI y de ahí parte su experiencia personal: “En tanto fue una teología de santos, la teología fue una teología orante, arrodillada: por ello fueron tan inmensos su provecho para la oración, su fecundidad para la oración, su poder engendrador de oración”⁸⁹.

Se han conservado veinte libros de su Biblioteca personal, dedicados a la controversia con los protestantes; se conservan en la Biblioteca del Obispado de Córdoba. También hay referencias de algunos libros que pasaron al Colegio de la Asunción de Córdoba⁹⁰.

Los estudios sobre el Santo Maestro se han centrado principalmente en la Eucaristía, sacerdocio, Virgen María, dirección espiritual, reforma de la Iglesia y Biblia⁹¹; también han aparecido estudios cristológicos y eclesiológicos escasos y

87 *Ibid.*, pág. 27. 41.

88 GOMIS, J.B., “El amor puro en el Beato Juan de Ávila y en Molinos”, “Verdad y Vida”, 8 (1950) 351.

89 H. U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad” en ID., *Ensayos teológicos*, I. *Verbum Caro* (Madrid 1964) 267... citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 28.

90 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 39.

91 Cf. RUIZ JURADO, M., “Situación de los estudios avilistas y líneas de investigación” en CEE, Actas del Congreso internacional “El Maestro Ávila”, 637-647 citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 34.

artículos teológicos de teólogos de prestigio⁹²; que se vaya mostrando la profundidad teológica del pensamiento del Santo Maestro, dando luz, desde su vivencia y su magisterio, a numerosas cuestiones que plantea la teología y la evangelización de nuestros días⁹³: “[...] Modestamente me atrevería a señalar algunos puntos en los que la doctrina avilista podría aportar hoy una solución a nueva luz: Partir de una teología bíblica/ Valoración de la doctrina del Magisterio/ Estudio de los Santos Padres/ Valoración de la teología tradicional/ Apologética de testigos y de valores vitales/ La Iglesia ante los pueblos/ Sentido de Iglesia/ Doctrina profunda y vital sobre el Cuerpo Místico/ La fe y los sacramentos en la Iglesia/ El problema de la teología para la predicación (y de la misma teología de la predicación)/ Doctrina teológica sobre el sacerdocio/ Diversos problemas de mariología (corredención, etc.)/ Participación de los fieles en la Santa Misa/ La virtud de la esperanza/ Dios amor”⁹⁴.

3. San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia.

En el comienzo del Renacimiento se quiso destacar tanto al hombre nuevo, que nace de la gracia de Dios, que se ocultó a Dios, el que hacía posible esta nueva vida. Hoy hay que volver a los místicos del Renacimiento, entre los que se encuentra San Juan de Ávila, para mostrar la preeminencia de Dios como fundamento, garante y plenitud de lo auténticamente humano, el papel central de Jesucristo y la aplicación en nosotros de los méritos de su pasión gracias a la fe y al amor a Él; integrar el ser humano a la luz del misterio de Cristo⁹⁵: “A San Juan de Ávila no se le puede considerar sólo como perteneciente al período de gestación de la mística española como “puerta” o “llave de oro” de la misma, que es como ha sido mayoritariamente denominado, sino como el verdadero padre de ella. Menéndez Pelayo lo llama precisamente <padre de la nueva mística española>”⁹⁶.

El sentido del auténtico humanismo no se trata de echar a Dios de la vida del hombre, sino de encontrarlo en su interior y llegar a ser hombres nuevos al ser con-crucificados con Cristo. Poder decir con Pablo: “Vivo, pero no yo, sino que es

92 Ladaría y Müller cuya valiosas aportaciones se encuentran en el Congreso Internacional “El Maestro Ávila”.

93 Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 34-35.

94 ESQUERDA BIFET, J., “Doctrina teológica del Beato Maestro Juan de Ávila, en tiempo de postconcilio”, *Miscelánea Comillas*, 47/48 (1967) 128.

95Cf. DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 31 - 32.

Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20): “¿Qué es, diré, sino que el hombre con Dios es como Dios, y el hombre sin Dios es grandísimo tonto y loco?”⁹⁷.

El núcleo de la espiritualidad de San Juan de Ávila coincide con el de la mística española de la Edad de Oro: el amor de Dios al hombre y la disposición de éste a colaborar con Aquel⁹⁸: “¿Dónde radica la originalidad del Santo Maestro? ¿Qué ha pasado en esa esponja –siguiendo con el ejemplo- para que las moléculas de agua, provenientes de las más diversas fuentes, den un agua con un sabor propio? En realidad, lo que ha habido es una vivencia tan fuerte y personal del amor de Dios hacia él y hacia toda la humanidad, que ha hecho que, a manera de chispa o rayo de amor, condense las nubes de agua de las influencias, y derrame su propia agua, con denominación de origen. Ese rayo o “fuego de amor” es el amor de Dios trino y uno que le ha salido al encuentro en Cristo crucificado”⁹⁹.

Son los místicos los que, con su vivencia del amor de Dios, han logrado demostrar por propia experiencia que Dios es la plenitud del hombre¹⁰⁰; su luz y aliento se extiende a todas las épocas y a todos los sectores de la Iglesia¹⁰¹: “San Juan de Ávila no es un teólogo que elabore unos tratados completos y sistemáticamente estructurados sobre Dios, Cristo, la gracia, la vida cristiana, etc., sino que es el Apóstol de Jesucristo que, como Pablo, va comunicando a los demás la vivencia del amor de Dios a él y a toda la humanidad, y el camino para llegar a su encuentro definitivo. Juan de Ávila, ante todo, es un testigo del Dios trinitario,

96 MENÉNDEZ PELAYO, M., *La ciencia española*, II (Madrid 1933) 189... citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 31.

97 SAN JUAN DE ÁVILA, Carta 2, 19-20: IV, 15.

98 Cf. ANDRÉS, M., *San Juan de Ávila, maestro de espiritualidad* (Madrid 1997) 76. Cf. ID., *Historia de la mística de la Edad de Oro de España y América* (Madrid 1994) 5-7 citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 40.

99 DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 65-66.

100

Cf. J. P. MASSAUT, “Humanisme et spiritualité du 14e au 16e siècle”, en M. VILLER et alii (dirs.), *Dictionnaire de Spiritualité*, VII/1 (Paris 1969) 989-1001... citado por DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 31

101

Cf. RUBIO PARRADO, L., “Crónica de un Doctorado”, “Toledana”, 10 (2004) 11-18; ESQUERDA BIFET, J., “El Doctorado de San Juan de Ávila”, “Toledana”, 10 (2004) 19-42; MORENO MARTÍNEZ, J.L., “Influjo de San Juan de Ávila en la Espiritualidad sacerdotal española del siglo XX”, “Surge”, 61 (2003) 275-314.

que se acerca a todos y a cada uno para compartirles su Amor. Y la prueba suprema de este amor es Jesucristo crucificado”¹⁰².

El camino largo que se ha realizado para llegar a la proclamación de San Juan de Ávila como doctor de la Iglesia ya se ve su final; por eso vale la pena recoger textos escritos que muestran esperanzas, confianzas e ilusiones que pronto se van a realizar: “Espero que con la presente investigación quede suficiente constancia no sólo de los abundantes textos místicos de San Juan de Ávila, sino su extraordinaria altura mística, colocándolo así entre los grandes místicos del cristianismo”¹⁰³:

“Después de un lamentable, injustificado y clamoroso olvido, asistimos en nuestros días a un nuevo redescubrimiento de San Juan de Ávila en España y en el mundo. No cabe duda de que la celebración del V centenario de su nacimiento y la nueva edición de sus *Obras completas* han contribuido enormemente a ello. Al mismo tiempo, la posible próxima declaración de San Juan de Ávila como “Doctor de la Iglesia Universal” no sólo será el reconocimiento oficial de su magisterio universal, sino que contribuirá a la intensificación de su conocimiento e imitación en toda la Iglesia”¹⁰⁴.

Tantos prodigios y conversiones, tantos entusiasmos, santidades y heroísmos no se apagaron con su muerte; en sus libros siguen perdurando su espíritu evangélico, cálido y operante, para deleite nuestro y provecho espiritual del mundo entero, gloria y honra de las letras españolas¹⁰⁵: “El Apóstol de Andalucía, adentrándose en la vivencia del misterio del amor de Dios, se convierte así en modelo de creyente y de teólogo que ilumina con su vida y su enseñanza el camino de la evangelización y humanización plena de nuestro mundo. Por todo ello, San Juan de Ávila, el Santo Maestro, es, sin duda, un gran Doctor de la Iglesia Universal”¹⁰⁶.

102

DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 67.

103 *Ibid.*, pág. 31.

104 *Ibid.*, pág. 34.

105

Cf. GARCÍA VILLOSLADA, R., *La figura del Beato Ávila, “Manresa”*, 64-65 (1945) 273.

106

DÍAZ LORITE, F. J., *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007, pág. 538.

BIBLIOGRAFÍA

M. ANDRÉS MARTIN, *Historia de la mística de la Edad de Oro de España y América* (Madrid 1994) 5-7.

ID., *San Juan de Ávila. Maestro de Espiritualidad*, BAC Popular, Madrid 1997.

ID., *Pensamiento teológico y vivencia religiosa en la Reforma española (1400-1600)*, en AAVV, *Historia de la Iglesia en España*. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI, T. III – 2, BAC, Madrid 1980.

S. BOHIGUES FERNÁNDEZ, *Pasión por la verdad. Comentario al Tratado sobre el amor de Dios de San Juan de Ávila*. Tesina de Licenciatura de Teología Histórica, Facultad de San Vicente Ferrer, Valencia 2002.

J. CHERPRENET, “Juan de Ávila, místico”, *Maestro Ávila – Montilla*, 2 (1948).

G. CUCCI y H. ZOLLNER, *Iglesia y pedofilia: una herida abierta*. Una aproximación psicológico-pastoral, Sal Terrae, Santander 2011.

N. DE B. LÓPEZ, Arzobispo de Santo Domingo. Primado de América, *La Iglesia en América: Evangelización y cultura*, Catálogo del Pabellón de la Santa Sede – Exposición Universal de Sevilla 1992.

F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Artes Gráficas Campillo Nevado, Madrid 2007.

J. ESQUERDA BIFET, “El Doctorado de San Juan de Ávila”, “Toledana”, 10 (2004).

ID., “Doctrina teológica del Beato Maestro Juan de Ávila, en tiempo de postconcilio”, *Miscelánea Comillas*, 47/48 (1967).

ID., *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, págs. 58-59.

ID., “Sacerdocio” en ID., *Diccionario de San Juan de Ávila*, págs. 815-829.

ID., “Tratado sobre el amor de Dios” en *Diccionario de San Juan de Ávila*, 909-911.

R. GARCÍA VILLOSLADA, *La figura del Beato Ávila*, “Manresa”, 64-65 (1945).

J. B. GOMIS, “El amor puro en el Beato Juan de Ávila y en Molinos”, “Verdad y Vida”, 8 (1950).

B. JIMÉNEZ DUQUE, *Juan en la encrucijada*, “Revista Española de Teología”, 29 (1969).

JUAN PABLO II, *Dignitatis humanae y Tertio millennio adveniente*.

ID., *El antitestimonio de la Inquisición*. Carta de Juan Pablo II al cardenal Roger Etchegaray, antiguo presidente del Comité para el Gran Jubileo del año 2000, “Ecclesia”, 3211 (2004).

Henry KAMEN, Universidad de Warwick, Curso <La Inquisición en Europa>, “ABC”, El Escorial, 6 de agosto de 1991.

J. P. MASSAUT, “Humanisme et spiritualité du 14e au 16e siècle”, en M. VILLER et alii (dirs.), *Dictionnaire de Spiritualité*, VII/1, Paris 1969, 989-1001.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española*, II, Madrid 1933.

J. L. MORENO MARTÍNEZ, “Influjo de San Juan de Ávila en la Espiritualidad sacerdotal española del siglo XX”, “Surge”, 61 (2003) 275-314.

G. L. MÜLLER, “La pasión redentora de Cristo en el Tratado del amor de Dios” en CEE, *Actas del Congreso internacional de San Juan de Ávila*.

S. PALACIOS y E. ZOFFOLI, *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes*. Historia de las Reducciones Jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata, Ed. Mensajero, Bilbao 1991.

T. PIZARRO JIMENEZ, *San Juan de Ávila: navegar a las indias*, “Ecclesia”, 2792 (1996).

L. RUBIO PARRADO, “Crónica de un Doctorado”, “Toledana”, 10 (2004) 11-18.

M. RUIZ JURADO, “Situación de los estudios avilistas y líneas de investigación” en CEE, *Actas del Congreso internacional “El Maestro Ávila”*, 637-647.

L. SALA BALUST, *Prólogo*, en “Obras completas del Beato Maestro Juan de Ávila”, BAC, Madrid 1952.

SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta 2*.

ID., *Carta 58*.

ID., *Tratado del amor de Dios*.

ID., *Audi, filia (II)*.

ID., *Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, Edición preparada por Juan ESQUERDA BIFET, BAC, Madrid 2000.

ID., *Sermón 53, 4 ss., Obras completas del Santo Maestro Juan de Ávila*, T. II, BAC, Madrid 1970.

A. SODANO (Secretario de Estado de la Santa Sede), *La Iglesia en América: Evangelización y cultura*, Catálogo del Pabellón de la Santa Sede – Exposición Universal de Sevilla 1992.

M. TAGLIAFERRI, Nuncio Apostólico de España y Comisario General del Pabellón, *La Iglesia en América: Evangelización y cultura*, Catálogo del Pabellón de la Santa Sede – Exposición Universal de Sevilla 1992.

J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, “San Juan de Ávila en su tiempo”, “Surge”, 44 (1986).

A. TORRES, *El Beato Juan de Ávila, Reformador*, “Manresa”, 64-65 (1945).

H. U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad” en ID., *Ensayos teológicos*, I. *Verbum Caro*, Madrid 1964.